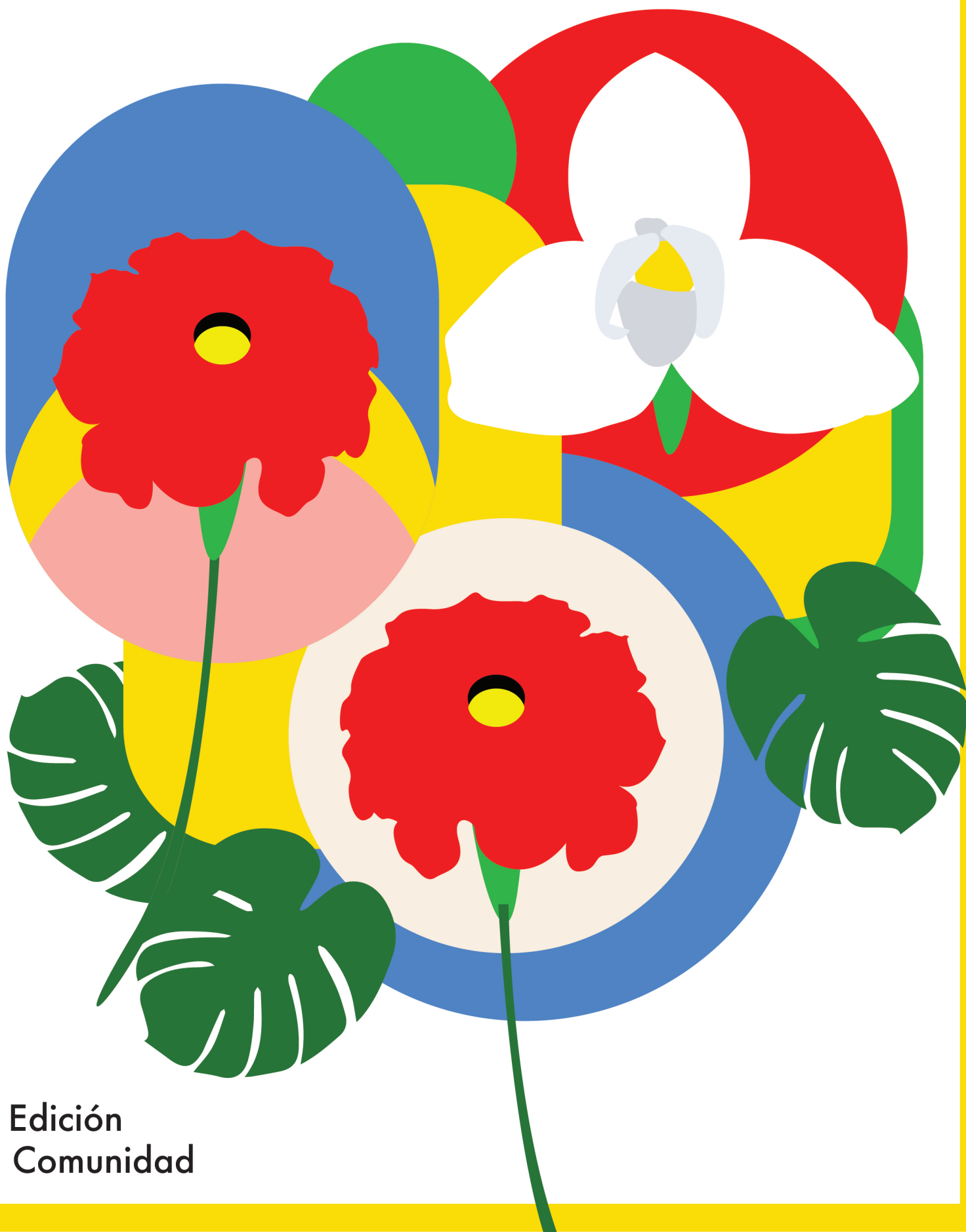

November 30, 2022
volume 23 | issue 4

state press magazine

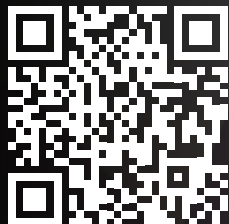


La Edición
de Comunidad

STUDENT MEDIA HOUSING FAIR

FALL - NOVEMBER 2-3, 2022
SPRING - MARCH 15-16, 2023

Memorial Union/Cady Mall
Tempe Campus
10 a.m. - 2 p.m.



For Virtual Housing
Fair and off campus
housing listings
SCAN THE CODE

**FREE FOOD,
GIVEAWAYS, & MORE!**

**Are you looking for a place to live?
Come to the Fair!**

The bi-annual ASU Student Media Housing Fair, with co-sponsor Aramark, features services that can assist with your transition to off-campus living. Representatives from a wide range of residential communities and businesses on and off campus will be available to answer your questions.

ASU
Student Media

College Pads



state press magazine

Contenido

- 02 Pasión por encima del pago
- 10 Aquí primero
- 18 Diferencias generacionales
- 28 Mil millones de galones
- 34 Cuando el racismo viene desde adentro de la casa

Letra de los editores

Las ediciones en español de la State Press Magazine son un proyecto que se concretó por primera vez bajo el liderazgo de Itzia Crespo, la Editora en Jefe de SPM el año pasado. Ella alimentó este proyecto y lo hizo una realidad a través del trabajo duro y la devoción, la ayuda y guía de colegas y una pasión ardiente para crear un espacio más diverso dentro de SPM. Como escribió en su carta del editor en una edición anterior de SPM en español, los periodistas de color están combatiendo “la noción de que el periodismo americano existe para los temas blancos de clase media”. Espero continuar ese diálogo ayudando a que la tercera edición español de SPM entre en existencia.

El equipo de la revista ha decidido proporcionar los dos artículos originales en esta edición — “El racismo vive de entrada de la casa” y “Diferencias generacionales” — en inglés y español, para hacer estas historias más accesibles a los miembros de la comunidad latine de ASU que no entiendan español. Creemos que estas son historias importantes que contar, y las experiencias delineadas trascienden las barreras del idioma.

EDITORA EJECUTIVA
Greta Forslund

JEFE DE REDACCIÓN
Sam Ellefson

GERENTES DE EDICIÓN
Alexis Moulton
Camila Pedrosa

EDITOR DE DISEÑO
Biplove Baral

TRADUCTORES
Aidan Gamiz
Brenda Muñoz Murguía
Yamileth Cabrera

EDITOR DE ACCIÓN
Sydney Hyuge

ESCRITORES
Madeline Nguyen
Keetra Bippus

ILLUSTRADOR
Niko Vu

FOTÓGRAFO
Kiersten Moss

ARTISTAS DESTACADOS
Remi Koebel
Sam Doan
Kate Arford



Reporte

Pasión por encima del pago

A medida que la era digital ha llevado a la sociedad a ver los títulos STEM como una autopista de una sola vía hacia el éxito, los artistas profesionales de ASU y los creativos en ascenso trabajan para crear un espacio para las artes.

por Madeline Nguyen
Traducido por Aidan Gamiz,
Brenda Muñoz Murguía, y
Yamileth Cabrera

Obra de arte de Remi Koebel

La obra de Remi Koebel es tan ruidosa y caprichosa como los fugaces restos de un sueño febril sin sentido. Como aspirante a artista contemporáneo, Koebel utiliza la edición pesada y los colores algodón-dulces para hacer que la gente se sienta confrontada por su trabajo.

Foto cortesía de Remi Koebel





RUID

omg! u came 2 see me qagor!

vhh...

...

QUICK SMOKE BREAK...

U

...

Mae

Uya

Uya

Uya

Uya

Uya

Uya

Uya

Uya

Uya

ARE U an LIVEL GIRL??

Durante casi 10 años, Sarah Marie Konecki-Brazeal se puso a reacción en todo el mundo en vacaciones pagadas y disfrutó del “gran salario” que venía con trabajar en Microsoft. Ahora, tiene 39 años, es estudiante de último año en la universidad y tiene dos títulos de arte: Escultura e historia del arte.

Nunca he sido más feliz.

“Si pudiera recuperar esos años y no tener todo el dinero, sino estar haciendo algo que amaba, lo haría”, dijo.

Asustada de convertirse en un estereotipo de “artista hambriento”, Konecki-Brazeal abandonó sus sueños en la escuela de arte cuando asistió por primera vez a la universidad a favor de una carrera

se aseguró de que esta vez fuera por sus propios términos: Estudiaría arte en el Herberger Institute for Design and the Arts de ASU, y no desperdiciar esta segunda oportunidad.

El tropo del artista hambriento ha existido por más de un siglo. Ha llevado a muchos, como Konecki-Brazeal, a creer que por cada Picasso o Basquiat de hoy en día, hay un trove de aficionados cuyos BFAS han perdido sus vidas mientras trabajan con salarios mínimos.

A medida que un enfoque social en la ciencia, la tecnología, la ingeniería y las matemáticas ha llegado a dominar la era digital, la percepción de que una educación en las artes es una sentencia a las perspectivas de empleo sin salida sólo se ha intensificado.

“Todos los días, ir a la escuela se siente como un sueño hecho realidad porque me involucra. Me siento como en casa. Se siente reconfortante finalmente hacer algo que se siente bien”

— Sam Doan

orientada a la física y las matemáticas. Ella pensó que se había resignado a una vida de trabajos de tecnología, pero su impulsión para crear arte fue más allá de una carrera del sueño de la niñez.

Para ella y muchos otros, crear arte es una vocación de toda la vida.

“Nos hace menos humanos ignorar esa parte de nosotros”, dijo.

Konecki-Brazeal decidió dar un salto de fe. Hace unos seis años, renunció a su trabajo en Microsoft, dejando el cheque de pago y los beneficios en el polvo.

Cuando planeó regresar a la universidad,

Las artes visuales y escénicas se clasificaron como “menos valiosas” en un estudio de 2021 realizado por Bankrate, una empresa de finanzas personales, basado en factores como el ingreso medio y las tasas de desempleo. De los casi 160 grados perfilados, otras dos especializaciones relacionadas con las artes — bellas artes diversas y artes dramáticas y teatrales — se unieron a las artes visuales y escénicas en las últimas filas.

Los 25 títulos considerados “más valiosos” por el estudio estaban en el campo STEM.

En los próximos años, se espera que los campos STEM experimenten una avalancha de

Ilustraciones de Sam Doan

Al crecer, Sam Doan se sintió obligado a infundir su arte con habilidades técnicas para obtener la validación de los demás. Ahora, como una maestría en arte intermedia, no tienen miedo de experimentar entre disciplinas artísticas para descubrir nuevas formas de expresarse.

Foto cortesía de Sam Doan

nuevas oportunidades de carrera. En 2021, la Oficina de Estadísticas Laborales proyectó que en la próxima década se añadirán más de 1 millones de nuevos puestos DE TRABAJO STEM, mientras que se espera que la industria de las artes experimente una adición menor de 20.500 puestos de trabajo.

El año pasado, el BLS informó que la mediana del ingreso anual de los trabajadores DE STEM en los Estados Unidos era casi el doble que la de las ocupaciones de artes y diseño. Mientras que los graduados DE STEM pueden esperar obtener una renta media de más de \$95.000 dólares cada año, las carreras de arte tienen perspectivas de ganancia significativamente más bajas, con menos de 50.000 dólares, según el BLS.

A pesar de que la matrícula universitaria disminuye en todo Estados Unidos y las escuelas de arte siguen enfrentándose a la bancarrota y los cierres, Herberger no ha sufrido una escasez de nuevos estudiantes. Desde 2014, la población estudiantil de Herberger ha crecido en más de 2.300 estudiantes a través de sus 130 opciones de programas actuales.

‘Es mi educación, ¿verdad?’

Sam Doan, un estudiante transferido que estudia arte intermedio, sabe que no deberían sentirse decepcionados por la simple decisión de seguir su vocación. Sin embargo, la culpa persiste.

El camino de Doan hacia las artes apenas ha sido lineal: Se transfirieron a Herberger después de pasar casi tres años estudiando bioquímica, secretamente celosos de los estudiantes que pudieron matricularse en la escuela de arte.

Los padres de Doan, hijo estadounidense de primera generación de inmigrantes vietnamitas, los guiaron hacia la estabilidad financiera y el prestigio que conlleva una carrera en EL campo STEM, convencidos de que esa era la clave para el “mejor futuro” que no pudieron experimentar.

Pero Doan era miserable. Incapaces de seguir sintiéndose marginados en su propio programa de licenciatura, se tomaron un semestre de descanso durante la temprana pandemia para reflexionar sobre los sueños no realizados que habían tenido como “niño artístico” de vuelta a la escuela primaria.

A pesar de que la decisión de cambiar

a una especialización en arte se sintió natural, dar la noticia a sus padres no lo fue.

“Mis padres hicieron mucho para llevarme a donde estoy, y siento que necesito cumplir con eso”, dijo Doan. “Siento que soy una decepción”.

A pesar de que a sus padres inicialmente les resultó difícil aceptar su decisión, Doan ya no se siente abatido cuando piensa en su futuro.

“Todos los días, ir a la escuela se siente como un sueño hecho realidad porque me involucra”, dijeron. “Me siento como en casa. Se siente reconfortante finalmente hacer algo que se siente bien”.

Para Kate Arford, una estudiante de segundo año que estudia cerámica y escultura, el camino para convertirse en artista fue tan lento y frustrante como lo es moldear la cerámica delicada a partir de manchas de arcilla. Incluso entre aquellos que han decidido trabajar en las artes, el estigma que rodea las carreras creativas puede ser sofocante.

“Casi cada vez que hablo de lo que estoy haciendo, es simplemente, ‘Bueno, ¿qué vas a hacer?’”, dijo. “¿Cómo vas a ganar dinero? No vas a poder sobrevivir con eso”.

Inicialmente convencida de que la

Obra de arte de Kate Arford

Como ceramista y escultora, la obra de Kate Arford es, por naturaleza, práctica y tridimensional. Incluso sus bocetos vuelan de la página con profundidad y textura.

Foto cortesía de Kate Arford





independencia financiera simplemente no era alcanzable en las artes, abandonó su “primer amor” y se postuló a ASU como estudiante de biociencias moleculares que perseguía una pista de pre-medicina.

A pesar de la estabilidad laboral y el salario cómodo que conlleva trabajar en el campo médico, Arford podría sentir su deseo de ser una artista lentamente rozando con ella, un sentimiento instintivo, profundo en su intestino.

“Solo te va a comer hasta que lo sigas”, dijo. “Acabo de despertar una mañana, y era así, “Este es el camino equivocado. Necesito seguir esta carrera artística y ver lo que sucede.” Se trasladó a Herberger una semana antes de su primer año con aspiraciones de abrir un estudio de cerámica.

Konecki-Brazeal también puede señalar el momento en que se dio cuenta de que sus sueños de toda la vida podrían convertirse en realidad. En ese momento, ella había pasado el último año a la luz de la luna como aprendiz de un artista de tatuaje mientras trabajaba 40 horas a la semana en Microsoft. A pesar de la agotadora carga de trabajo, el tatuaje mantuvo sus pasiones artísticas satisfechas.

La noche después de tatuar a alguien por primera vez, Konecki-Brazeal entró en Microsoft y se retiró. “Yo era como, “No, f— esto. Voy a hacer lo que quiero”, dijo. “Es mi educación, ¿verdad? Y nadie más paga por ello, excepto yo, y quiero ir a la escuela de arte”.

Viniendo de un fondo de bajos ingresos, Konecki-Brazeal era agudamente consciente de la importancia del éxito financiero a la hora de elegir un trabajo. A pesar de que siempre había tenido sueños de perseguir una educación artística, temía que se convirtiera en el “desperdicio de dinero” que todos le dijeron que sería.

Ahora, ella sólo ve su educación artística como un activo. A pesar de que en última instancia quiere excavar sitios como arqueóloga de campo, confía en que sus habilidades artísticas en la ilustración arqueológica le darán una ventaja cuando solicite un programa de

doctorado dentro de unos años.

El dinero también ha sido una preocupación constante e ineludible para Remi Koebel. Como estudiante de último año de fotografía, temen la inseguridad financiera cuando piensan en su futura carrera.

“Siempre hay este tipo de ansiedad y paranoia detrás de cada decisión que tomó”, dijeron. “Estoy constantemente un poco asustado”.

Koebel proviene de una línea de artistas que se encontraron con obstáculos antes de que fueran capaces de realizar todo su potencial. El futuro de su madre en el ballet se oscureció después de una lesión que acabó con su carrera. La carrera artística de su abuela terminó después de casarse joven y tener un hijo. Koebel siente que al perseguir su propio potencial, también están llevando la antorcha a estas personas.

Todo STEAM por delante

Trabajando en pequeñas universidades de arte de California enseñó al D.P. Leighton, subdirector de los servicios de carrera creativa de Herberger, dice que muchas de las mejores escuelas de arte son torres de elitismo y poder de marfil. Herberger apunta a cambiar eso, dijo.

“Estaba asqueado por el dinero y el privilegio”, dijo Leighton. “Aquellos que tenían dinero entrarían en estos títulos muy caros y, posteriormente, se conectarán con personas de alto nivel”.

Arford, Konecki-Brazeal, Koebel y Doan optaron por asistir a Herberger, la universidad de arte y diseño más grande de la nación, según el sitio web de Herberger, debido a su asequibilidad en comparación con las escuelas privadas de arte. Algunos dijeron que las becas ofrecidas por Herberger abrieron la posibilidad de una carrera artística en primer lugar.

Cuando Leighton estaba obteniendo su licenciatura y maestría en fotografía, también luchó con el dinero. Después de anunciar su

decisión de seguir una educación artística, sus padres lo criticaron por seleccionar una carrera que no parecía tan “valiosa” como la ingeniería o la psicología. La falta de apoyo tensó sus relaciones cercanas, tiempo y finanzas.

En la universidad, Leighton no pudo hacer pasantías porque tuvo que trabajar dos trabajos para ir a la escuela. Ahora, trabaja uno a uno con los estudiantes de Herberger para conectarlos con recursos individualizados que les ayudarán a encontrar éxito en sus carreras.

“La auto-actualización es buena y bien, sentirse bien consigo mismo y sentirse feliz”, dijo Leighton. “Pero si no se puede ganar suficiente dinero para tener seguridad en la vivienda, para tener seguridad alimentaria, toda la comunidad se derrumba”.

Ted Decker, un instructor de ASU que se especializa en desarrollar las habilidades empresariales de los estudiantes de Herberger, cree que STEM y arte son dos mitades de un todo. Algunas instituciones se están centrando en STEAM, o ciencia, tecnología, ingeniería, artes y matemáticas.

Decker se ha dado cuenta de que los artistas ya no están relegados a museos o exposiciones. Con el aumento STEAM, se están forjando nuevas conexiones entre los campos cada día. Con títulos universitarios como cultura digital y un programa de doctorado de artes y ciencias de los medios de comunicación, ASU ofrece a los estudiantes oportunidades de probar STEAM por sí mismos.

“Alguna vez se refirió a los artistas como artistas hambrientos”, dijo. “Creo que eso cambiará a medida que avance la tecnología, la sociedad y nuestra cultura”.

A medida que las artes y STEM se entrelazan cada vez más, tal vez las incómodas conversaciones en la mesa de cena que se han convertido en un rito de paso indeseable para muchos estudiantes de artes se convertirán en una reliquia del pasado.

La pasión no siempre equivale a pagar, pero para algunos, la pasión por sí sola es suficiente.



Reporte

AQUÍ PRIMERO

Bajo Crow, el campus del centro de Phoenix de ASU se construyó desde cero, y se le atribuyó la revitalización del área. Los críticos dicen que el proyecto ha contribuido a la gentrificación, continuando una historia de desplazamiento en el Valle

por Alexis Moulton y Jamie Montoya
Traducido por Aidan Gamiz, Brenda
Muñoz Murguía, y Yamileth Cabrera

No había campus de ASU en el centro de la ciudad cuando Eve Reyes-Aguirre compró su casa en el barrio Garfield de Phoenix hace 26 años.

Ella y su esposo se establecieron para criar a sus cuatro hijos a un par de millas de donde surgiría el nuevo campus. Durante los próximos 20 años ellos serían testigos de una transformación drástica en la demografía, carácter y asequibilidad del centro de Phoenix.

“Tengo la suerte de seguir viviendo aquí”, dijo Reyes-Aguirre. “Pero muchos de mis vecinos no lo son”.

Reyes-Aguirre es una activista de los derechos indígenas que trabaja con Tonatierra, una Embajada Cultural de los Pueblos Indígenas ubicada a pocos pasos de donde ahora se encuentra el campus del centro de Phoenix.

A lo largo de los años 2000s y 2010s, vio como muchos de sus vecinos se vieron obligados a reubicarse debido al aumento de los impuestos a la propiedad, a los inversionistas depredadores de bienes raíces y al temor a la deportación. Cuando se fueron, nuevos

vecinos se estaban mudando, incluyendo ASU.

Michael Crow llegó al Valle en 2002 como presidente de ASU. En 2003, estaba haciendo planes para construir un campus en el centro de la ciudad. En 2006, el campus del centro de Phoenix estaba operativo.

Tanya Chakravarty, directora ejecutiva del Downtown Phoenix Farmers Market, ha vivido en Phoenix por más de 35 años. Ella dijo que la percepción y accesibilidad del centro de la ciudad ha cambiado drásticamente en los últimos 12 años.

En mayo, el Farmers Market tuvo que reubicarse en el Phoenix Bioscience Core después de su anterior ubicación de 17 años en Central Avenue y Pierce Street fue vendida a un desarrollador con planes de construir un complejo de apartamentos de lujo de 350 unidades.

Chakravarty dijo que encontrar una nueva ubicación fue posible con el apoyo de ASU y la ciudad de Phoenix. También calificó la medida como una consecuencia directa de la gentrificación.

Investigadores como Meagan Ehlenz, profesora asociada de ciencias geográficas y

planificación en ASU, ponen un ojo crítico en cómo las universidades se relacionan con las comunidades en las que están situadas. Los nuevos campus urbanos a menudo fomentan la inversión en barrios históricamente abandonados, pero también generan una afluencia de trabajadores de cuello blanco y rentas más altas.

“Muchos de ellos resultan en cambios bastante dramáticos”, dijo Ehlenz. “... No es solo que el barrio mejoró, es que cambió. Tenías rotación en quién estaba allí”.

Los datos de la Oficina del Censo de los Estados Unidos indican que los barrios más cercanos al campus del centro Phoenix tuvieron un crecimiento sustancial de la fuerza laboral entre 2000 y 2020, pero ese crecimiento fue desproporcionadamente en los empleos de cuello blanco.

Las poblaciones de los barrios han visto un marcado aumento en los residentes que trabajan ocupaciones de administración, negocios, ciencia y artes, acompañado con un lento crecimiento o disminución en ocupaciones como la construcción, mantenimiento, transporte y servicios.

Por algunos, estos cambios son



aclamados como progreso económico. Para otros, han devastado la asequibilidad de sus propios vecindarios. Los valores de alquiler y vivienda han aumentado desproporcionadamente en los vecindarios más cercanos al campus del centro de Phoenix durante los últimos 20 años en comparación con el resto de la ciudad.

En Tempe, la gentrificación próxima a ASU es una vieja noticia. La Prensa Estatal (The State Press) ha emitido la advertencia durante años. Bajo Crow, ASU también ha extendido rápidamente su presencia al centro de Phoenix.

“Ciertamente, ASU no es la única fuerza de mercado en el centro de Phoenix”, dijo Ehlenz. “Pero es el mayor”.

Reyes-Aguirre es optimista sobre el futuro de la relación de la Universidad con la comunidad del centro de Phoenix. Pero ella dice que depende de construir una comprensión más holística e inclusiva de quién merece una voz en el desarrollo de ASU.

“Nuestras familias también son parte de la comunidad de ASU”, dijo.

Antes de Crow

La expansión de ASU siempre ha sido una colaboración entre el gobierno municipal y los promotores inmobiliarios, según Anthony Pratcher, miembro de honores de la facultad en Barrett, The Honors College.

Pratcher creció en Glendale. Hoy en día, estudia cómo las políticas urbanas influyen en la formación de la comunidad en Phoenix y otras áreas metropolitanas del suroeste.

Según Pratcher, durante generaciones, los colonos blancos del Valle han empleado una práctica de “colonialismo cívico”, utilizando herramientas de política como la segregación, la anexión municipal y el dominio eminente para despojar a las comunidades preexistentes de sus tierras y fomentar un rápido desarrollo. Dominio eminente es un término legal para el poder del gobierno de adquirir unilateralmente propiedad de entidades privadas para uso público, dado que a los propietarios originales se les paga una compensación justa.

“Los objetivos de esa práctica generalmente han sido personas que están marginadas dentro de la comunidad de Tempe, ya sea debido a la discriminación racial o de género”, dijo Pratcher.

Cuando la Arizona Territorial Normal School, que eventualmente se convertiría en ASU, fue establecida en 1885, una familia renunció a toda su propiedad para su construcción después de la presión de los funcionarios de la ciudad de Tempe y la Legislatura del estado.

En la década de 1950, ASU y la ciudad de Tempe desplazaron a los residentes del histórico barrio de San Pablo utilizando un dominio eminente. Donde una comunidad mexicana-americana de largo tiempo vivió ahora se encuentra una serie de dormitorios, edificios comerciales y el estadio Sun Devil, situado contra Tempe Town Lake.

A partir de la década de 1950, Tempe se sometería a una serie de remodelaciones semi planificadas, el proceso de gentrificación sería repetido una y otra vez.

Tupac Enrique Acosta, activista indígena de derechos humanos, co-fundó Tonatierra, donde ahora trabaja Reyes-Aguirre.

Fue invitado al Valle en 1980 para participar en un movimiento contra el desplazamiento forzado de residentes del histórico Barrio Golden Gate. El vecindario mexicano-americano fue arrasado en la década de 1980s para dar paso al aeropuerto Sky Harbor.

Al igual que Pratcher, Acosta ve la gentrificación contemporánea como una continuación del colonialismo de los colonos.

“Este es un patrón recurrente, desde Los Ángeles a San Antonio a El Paso a Phoenix”, dijo Acosta. “Esto no es sólo incidental, es sistemático... Entonces, ¿dónde está esa destrucción hoy? ¿Quién lo está haciendo? ¿ASU lo está haciendo?”

El nuevo proyecto americano

Crow se reunió por primera vez con Phil Gordon en 2003, y Gordon asumió el cargo de alcalde de Phoenix en enero de 2004. La pareja acordó que el centro de Phoenix se beneficiaría de un campus universitario en su núcleo urbano.

En 2005, ASU entró en un acuerdo intergubernamental con la ciudad de Phoenix, en el cual la ciudad acordó adquirir y desarrollar el terreno para el campus. Un comité de varios cientos de ciudadanos, presidido por el ex alcalde Paul Johnson, fue encargado de desarrollar una propuesta de bonos.

La propuesta fue aprobada en 2006, asignando un monto sin precedentes de \$184 millones a ASU, poco más del 20% del bono de \$878.5 millones.

Rick Naimark supervisó el desarrollo del campus del centro de Phoenix mientras servía como subgerente de la ciudad. En 2015, se convirtió en vicepresidente asociado de la Universidad, donde dijo que continúa trabajando en el desarrollo del centro de la ciudad.

Naimark dijo que la ciudad y ASU originalmente colaboraron con el objetivo de construir una “economía del conocimiento” que “haría avanzar a la ciudad”. En el proceso, también convertirían al centro de la ciudad en un entorno urbano densamente poblado, “en lugar de un montón de lotes vacantes o edificios de un piso dilapidados”, dijo.

En un folleto de 2011 titulado “Downtown Phoenix Campus: The First 5 Years” se describía el centro de Phoenix como “un páramo” y “algo hueco y desolado”. Se profetizó que ASU “inyectara un ambiente muy necesario y más animado en el moribundo núcleo de la ciudad”.

Davarian L. Baldwin, un urbanista e historiador del Trinity College, tuvo su primer sabor del campus del centro de Phoenix en 2012. En ese momento, investigaba universidades urbanas en ciudades como Nueva York y Chicago. El proyecto del centro de Crow se convirtió rápidamente en un caso de estudio inesperado pero esencial – su libro “In the Shadow of the Ivory Tower” dedica un capítulo a ASU.

Baldwin ve la narrativa de la Universidad como manipuladora e inexacta. A pesar de los lotes vacíos, había personas que vivían en el Centro y en los vecindarios circundantes antes de que ASU plantara su bandera.

“Cuando las universidades y sus socios desarrolladores dicen que no hay “nada”, lo que quieren decir es que la tierra no se ha monetizado adecuadamente por pie cuadrado”, dijo Baldwin. “Que no se está construyendo, no se está comercializando”.

Naimark afirma que “la gente estaba llegando al centro, pero no se quedaban ni vivían” antes de que el campus de ASU ayudara a “revitalizar” el área. También reconoce que algunos fenicios ya estaban allí, como los residentes del distrito de artes

Roosevelt Row.

Al principio del desarrollo, ASU organizó reuniones con líderes comunitarios y partes interesadas. Acosta dijo que Crow una vez lo invitó a participar en un comité asesor sobre el desarrollo del campus del centro de la ciudad.

“Básicamente estuve allí como líder nominal”, dijo Acosta. “No tenía mucha participación o presencia. Recibí una invitación, asistí, estuve allí”.

Los planificadores y defensores del campus del centro de Phoenix continuaron haciendo promesas sobre el desarrollo comunitario. El folleto “The First 5 Years” de 2011 subrayaba, en palabras de Crow, la “integración social” del campus.

“Lo que necesitábamos hacer es construir la noción de que la Universidad no es un solo lugar al que se vaya, con paredes alrededor del edificio y la hiedra creciendo en las paredes...” Crow dijo en una entrevista en 2018 con Arizona PBS. “Queríamos estar donde la gente trabajaba, donde vivía la gente”.

El impacto

En los últimos 20 años, los aumentos en alquileres y valores de vivienda en los códigos postales más cercanos al campus del centro de Phoenix han superado a la ciudad de Phoenix en su conjunto, según datos de la Oficina del Censo de los Estados Unidos.

En el código postal 85006, que incluye Garfield, el barrio donde vive Reyes-Aguirre, el valor medio de las casas ocupadas por sus dueños aumentó aproximadamente un 190% de 2000 a 2020, de poco menos de \$80.000 a más de \$200.000.

El código postal 85004, que contiene el campus del centro de Phoenix, registró un

“Hoy en día, su propia hija no puede permitirse vivir en el mismo barrio en el que creció”

aumento de aproximadamente un 195% en el alquiler bruto medio entre 2000 y 2020, de una mediana de \$427 a \$1.260 por mes. Por el contrario, la ciudad de Phoenix en su conjunto sólo vio un aumento del 75% en el mismo período de tiempo, de \$622 a \$1.100 por mes.

Naimark dijo que ninguna de las construcciones de ASU eliminó la vivienda asequible, y le dio crédito a la Universidad por aumentar el valor de mercado de las propiedades circundantes.

“Definitivamente somos culpables de hacer del centro de la ciudad un lugar más deseable para vivir, o de contribuir a eso”, dijo Naimark. “La conveniencia tiende a elevar los precios”.

Este efecto “deseable” es común con el desarrollo del campus, pero puede ser prevenible, según Ehlenz. Ella recomienda que las universidades inviertan proactivamente en vivienda e infraestructura comunitaria antes del desarrollo para evitar una crisis de asequibilidad como la que Phoenix tiene hoy en día.

“Si no proteges esa asequibilidad desde el principio, es muy difícil desenrollar el reloj”, dijo Ehlenz.

Reyes-Aguirre dijo que Tonatierra ha sido repetidamente “amenazado por el dominio eminente” en los últimos 25 años y ahora recibe ofertas para comprar la propiedad “casi a diario”.

En su opinión, la intensificación del mercado inmobiliario se ha vuelto completamente inaccesible para las familias trabajadoras. Hoy en día, su propia hija no puede permitirse vivir en el mismo barrio en el que creció.

“Todos los que vivimos aquí como padres jóvenes ahora tenemos hijos que son padres que tratan de criar a sus hijos, y reconocemos que no pueden hacerlo en el mismo lugar debido a la gentrificación, la inflación, todas esas cosas”, dijo Reyes-Aguirre.

El impacto inmediato del campus afectó más que solo al mercado de la vivienda.

En 2012, el Campus del Centro de Phoenix comenzó a restringir el acceso a los edificios del campus sólo a los estudiantes,

profesores y personal de ASU. La cobertura de prensa estatal en ese momento incluyó al ex decano de la Walter Cronkite School of Journalism and Mass Communication y a un administrador universitario que dijo que la política fue implementada en respuesta a las percepciones negativas de los padres y estudiantes sobre las personas sin vivienda.

Según Baldwin, estos efectos son la consecuencia de diseñar un campus con estudiantes suburbanos en mente, en lugar de los locales de Phoenix. Ha documentado tendencias similares en otros campus de todo el país.

Si bien se esperaba que los incidentes delictivos registrados en el centro de la ciudad fueran aproximadamente equivalentes a

tamaño, circunferencia, músculo y su cuerpo estudiantil para ayudar a gentrificar el espacio, no es como administradores del espacio”, dijo.

Los estudiantes se han convertido rápidamente en un grupo demográfico clave para los desarrolladores de viviendas en el centro de la ciudad. También se han convertido en una fuente de ingresos para las empresas locales.

Andrew Meister co-fundó Bud’s Glass Joint, una tienda de humo y monos del centro de Phoenix, en 2012. Dijo que el campus era un factor importante a la hora de decidir abrir un negocio, y que los estudiantes consumidores han tenido un impacto positivo en la economía local en general. Las

“Nuestras familias también son parte de la comunidad de ASU”

— Eve Reyes-Aguirre

los de Tempe en el momento de la apertura del campus, los estudiantes y los padres comenzaron a pedir una mayor presencia policial en los primeros años del campus, alegando que carecía de una “sensación de seguridad”.

Mercado cautivo

Chakravarty dijo que la presencia de ASU en el centro de Phoenix está coloreada por “una sensación de transitoriedad”, con estudiantes universitarios del centro de la ciudad que a menudo solo viven en el área durante cuatro años.

“Si bien ASU ha aprovechado su

empresas del centro de la ciudad todavía son en gran medida independientes, dijo.

Baldwin no está tan seguro: Piensa que los estudiantes del centro se han convertido en un “mercado cautivo” de la Universidad y sus socios corporativos. Citando el diseño insular de la vivienda para estudiantes, los planes de comida obligatoria y los dólares de cena Maroon y Gold, sostiene que la Universidad alienta a los estudiantes a gastar sólo dentro del ecosistema de ASU. En su análisis, este sistema es antitético al ideal de Crow de “integración social”.

Chakravarty dijo que ella ha tratado de hacer dólares de Maroon y Gold disponibles para su uso en el mercado de agricultores en vano. Mientras tanto, los estudiantes están

encerrados en los planes de comida de la Universidad que en gran medida restringen sus opciones a los comedores, cadenas de restaurantes y tiendas de conveniencia operados por Aramark.

El área del centro de Phoenix fue clasificada una vez como un “desierto alimentario”. Eso cambió en 2019, cuando un supermercado Fry’s abrió sus puertas en First y Jefferson. Desde entonces, los funcionarios de ASU han acreditado al campus con la atracción de la inversión necesaria para construir el supermercado.

El Farmers Market ha proporcionado alimentos frescos de origen local a la zona desde 2005. En 2022, después de que el mercado tuviera 90 días para moverse, Chakravarty dijo que Naimark mismo ayudó a encontrar la nueva ubicación. Pero también señaló que la demanda de viviendas de lujo generada por la gentrificación era la razón por la que tenían que mudarse en primer lugar.

La cuestión de la sostenibilidad

En 2018, La Voz Arizona declaró a ASU el “ingrediente secreto” para la revitalización del centro de Phoenix. El campus ha sido aclamado como un éxito por administradores de ASU y funcionarios del gobierno local por igual.

Una declaración escrita enviada a la revista State Press Magazine por relaciones de medios de ASU dijo que “la abrumadora mayoría de residentes de Phoenix estarían de acuerdo en que el centro de Phoenix y los vecindarios circundantes han mejorado de maneras marcadas y multifacéticas desde el establecimiento del campus de centro Phoenix — y en gran parte como resultado del campus”.

Un informe de 2021 del University Design Institute de ASU dijo que el centro de Phoenix atrajo más de \$6,5 mil millones

en inversión pública y privada al área entre 2004 y 2021. El informe también correlaciona la apertura de más de 100 nuevos restaurantes y bares entre 2008 y 2020 con el éxito del campus.

“El mayor desafío siempre es hacer que la comunidad local crea en el hecho de que esta es una nueva versión emergente de una fantástica ciudad estadounidense”, dijo Crow en una entrevista de Arizona PBS en 2018.

Crow ve el crecimiento como una inversión en sostenibilidad. Al expandir su capacidad y alcance geográfico, ASU puede servir a una población más grande y diversa de estudiantes, ha argumentado.

Acosta y Baldwin dijeron que el compromiso declarado de Crow con la diversidad y la inclusión es algo que se debe celebrar, pero ambos siguen siendo escépticos de su modelo de sostenibilidad. En cambio, ellos basan el suyo en lo inmediato y empírico. Cuando los residentes de larga data ya han sido desplazados, la pregunta se convierte en: Sostenibilidad ¿para quién?

Reyes-Aguirre ha visto un cambio positivo en el compromiso de la Universidad con los pueblos indígenas en los últimos 20 años. Ella lo atribuye sobre todo a un cambio cultural amplio más bien que a uno institucional y dijo que la creación de conciencia de los daños de la gentrificación sigue siendo una batalla cuesta arriba.

Naimark dijo que asiste a las reuniones del vecindario mensualmente, construyendo relaciones con la comunidad circundante. Sin embargo, como ASU no es “un promotor de vivienda del sector privado”, la Universidad no puede abordar eficazmente el tema de la gentrificación, dijo.

“ASU no es el principal responsable de entregar viviendas a la comunidad en general”, dijo Naimark. “Nuestro trabajo con la vivienda es entregar vivienda a nuestros estudiantes”.

Ehlenz está de acuerdo en que ASU tiene un control limitado sobre el mercado

de la vivienda, pero las instituciones de educación superior han evolucionado, dijo, y deben aceptar una mayor responsabilidad.

“No están tomando medidas para moverse a otro lugar. Están arraigados allí”, dijo Ehlenz. “Así que ahora es el momento de que junten a varios actores y necesitamos encontrar colectivamente una manera de inyectar asequibilidad... Ya no es una cuestión de preservación”.

Reyes-Aguirre cree que es una cuestión de prioridades. Donde su organización prioriza las necesidades intergeneracionales, la Universidad a menudo enfatiza la rápida expansión.

Aún así, imagina una alternativa: ¿Qué pasaría si todo el poder y los recursos que ASU y Crow tienen estuvieran en manos de la comunidad local?

“Si una comunidad estuviera a cargo de una institución como esa, y su enfoque principal estuviera en el mejoramiento de la sociedad en su conjunto, siento que nos moveremos en una dirección diferente, hacia un cambio más positivo”, dijo.

Diferencias generacionales

*Reflexionando sobre cómo las diferentes generaciones
con vínculos con la inmigración se relacionan con
Estados Unidos*

por Aidan Gamiz
Traducido por Aidan Gamiz, Brenda
Muñoz Murguía, y Yamileth Cabrera
Fotografía por Aidan Gamiz

“1979”, recordó mi abuelo cuando me contó sobre el viaje de nuestra familia a los EE.UU.

“4 de noviembre de 1979. Recibimos nuestras tarjetas verdes en Guatemala y volamos en un avión. Compramos billetes de avión [a México] porque mi hermana Elsa nos envió billetes de avión desde México a Los Ángeles. Así que teníamos que ir en autobús o en avión de Guatemala a México”.

Vivió en un país desgarrado por la guerra. Luchó en una guerra civil que había plagado por casi dos décadas. Estaba a punto de llegar ilegalmente a los EE.UU. Mi abuelo soportó todo esto hasta que finalmente siguió a sus hermanos a los EE.UU. con la esperanza de encontrar una vida mejor.

“Gracias a Dios, recibimos nuestra residencia”, dijo mi abuela cuando reflexionaba sobre ese tiempo. “Entramos con toda la familia: Manuel [mi abuelo], yo, los tres niños que teníamos. Fue un proceso de inmigración relativamente rápido y fácil”.

Como era tan joven cuando emigró con mi abuela y mi abuelo, mi madre casi no recuerda nada. Ella realmente no recuerda dejar su casa, sus seres queridos o su vida como lo hacen mis abuelos.

Lo que sí recuerda, sin embargo, es que mis abuelos la ayudaron a practicar decir su nombre en inglés a la perfección, dijo.

Mi abuelo, mi abuela y mi madre dijeron que recuerdan cosas diferentes cuando les pregunté sobre sus primeras experiencias en los EE.UU. como inmigrantes.

Mi abuelo, el realista, puede recordar la fecha exacta en que volaron de Guatemala a México y finalmente a Los Ángeles.

Mi abuela recuerda lo agradecida que estaba de que se le permitiera la entrada a un país que consideraba que tenía muchas más oportunidades que su hogar.

Mi madre, una niña de cuatro años, completamente inconsciente de la burocracia de todo, solo estaba preocupada por pronunciar correctamente su nombre en inglés.

Es increíblemente humillante escuchar de dónde

“1979,” recalled my grandpa when he was telling me about our family’s journey to the States.

“November 4, 1979. We received our green cards in Guatemala and we flew in on a plane. We bought plane tickets [to Mexico] because my sister, Elsa, sent us plane tickets from Mexico [to Los Angeles]. So we had to go by bus or by plane from Guatemala to Mexico.”

He lived in a war-torn country. He fought in a civil war that had plagued his home for nearly two decades. He was on the verge of coming to the U.S. illegally. My grandfather endured all of this and ultimately followed his siblings to the U.S. in hopes of finding a better life.

“Thanks be to God, we received our green cards,” my grandma said when reflecting on that time. “We entered with the whole family: Manuel [my grandfather], me, the three kids we had. It was a relatively quick and easy immigration process.”

Because she was so young when she emigrated with my grandma and grandpa, my mother barely remembers a thing. She doesn’t really recall leaving her home, her loved ones or her life as vividly as my grandparents do.

What she does remember, though, is my grandparents helping her practice saying her name in English to perfection, she said.

My grandpa, grandmother and mother all said they remember different things when I asked them about their first experiences in the U.S. as immigrants.

My grandpa, the realist, can recall the exact date they flew from Guatemala to Mexico and finally to Los Angeles.

My grandma remembers how thankful she was to be granted entry to a country she saw as holding far more opportunities than her home.

My mother — a four-year-old child, completely unaware of the bureaucracy of it all — was only worried about properly pronouncing her name in English.

It’s incredibly humbling to hear about where my grandparents came from and how they got here. When I was younger, I never really thought about how complex



“Mi abuela recuerda lo agradecida que estaba de que se le permitiera la entrada a un país que consideraba que tenía muchas más oportunidades que su hogar”







vinieron mis abuelos y cómo llegaron aquí. Cuando era más joven, nunca pensé en lo complejo que era el proceso de inmigración. A veces incluso me olvidé de que mi mamá no se convirtió en ciudadana hasta que tenía 21 años.

Ahora que soy mayor, reconozco lo agradecidos que están mis abuelos por las oportunidades que este país les ha dado, pero me parece interesante cómo la gente latine más joven critica a los EE.UU. por su historia y sus enfoques a la inmigración, la raza y el aborto.

Veo ambas caras de esta moneda. Cuando mi abuelo tenía apenas 14 años, se unió al ejército en Guatemala. Cuando tenía 14 años estaba jugando con las cartas Pokémon. Este país dio a mis abuelos una vida estable para ellos y su familia. Me permitió vivir una vida libre de la guerra, del hambre y de la pobreza.

A pesar de esto, aquí estoy, condenando a los EE.UU. por su trato a los nativos americanos, por su participación en los países latinoamericanos, por su racismo prevalente, y por restringir los derechos al aborto.

Es difícil para mí escribir sobre un tema tan complejo como la inmigración porque yo no he emigrado. No entiendo completamente lo que pasaron mis abuelos, y probablemente nunca lo haré.

Generaciones aparte

Eileen Díaz McConnell, profesora del School of Transborder Studies de ASU, estudia la migración mexicana y la demografía social racial / étnica de los Estados Unidos.

“Antes era más fácil inmigrar a Estados Unidos”, dijo Díaz McConnell. “Sólo hay una burocracia migratoria masiva. Si usted es elegible para la ciudadanía, la manera en que sucede puede tomar décadas.”

El proceso de inmigración para mis abuelos fue estresante, pero no fue la pesadilla que es para otros. Estaban más preocupados por que mi tía no nacida todavía le diera una tarjeta verde, ya que mi abuela estaba embarazada de cinco meses cuando solicitó la suya.

Después que mi familia llegó a los EE.UU., fue un desafío para mis abuelos ganar dinero y aprender un nuevo idioma. Mi abuelo regresó inmediatamente a Guatemala por ocho meses para completar sus 20 años de servicio en el ejército para poder retirarse.

Retirarse le permitió recibir dinero del ejército guatemalteco, unos 1.000 quetzales al mes. En dólares, eso habría sido de \$140-\$150.

Cuando regresó, consiguió su primer trabajo en los EE.UU. trabajando en un restaurante propiedad y operado por otros inmigrantes. Era solo una posición estacional, pero bien pagada.

“Lo que más me molestó, sabes, venimos de un país pobre donde no había comida porque no había nada que comer”, dijo mi abuelo. “Cuando llegué aquí les daríamos una pierna de corde-

the immigration process was. Sometimes I forget that my mom didn't become a citizen until she was 21.

Now that I'm older, I recognize how grateful my grandparents are for the opportunities this country has given them, but I also find it interesting how younger Latine people criticize the U.S. for its history and approaches to immigration, race and abortion.

I see both sides of this coin. When my grandpa was just 14, he joined the Guatemalan military. When I was 14, I was playing with Pokémon cards. The U.S. gave my grandparents a stable life for themselves and their family. It allowed me to live a life free of war, hunger and poverty.

Despite this, here I am, condemning the U.S. for its treatment of Native Americans, for its unethical involvement in Latin American countries, for its prevalent and persistent racism, and for restricting abortion rights.

It's hard for me to write on a topic as complex as immigration because I haven't immigrated myself. I don't fully understand what my grandparents went through, and I probably never will.

Generations Apart

Eileen Díaz McConnell, a professor in ASU's School of Transborder Studies, studies Mexican migration and U.S. racial/ethnic social demography.

“It used to be easier to immigrate to the United States,” Díaz McConnell said. “There's just a massive immigration bureaucracy. If you're even eligible for citizenship, the way that happens can take decades.”

The immigration process for my grandparents was stressful, but it wasn't the nightmare it is for others. They were most worried about my not-yet-born aunt getting a green card. My grandma was five months pregnant with her when they applied for theirs.

Once my family got to the U.S., it was a challenge for my grandparents to make money and learn a new language. My grandpa immediately went back to Guatemala for eight months to complete his 20 years of service in the military so he could retire.

Retiring allowed him to receive a pension from the Guatemalan military — about 1,000 quetzales a month. In U.S. dollars, that would have been \$140-\$150.

When he returned, he got his first job in the U.S. working at a restaurant owned and operated by other immigrants. It was only a seasonal position, but paid well.

“What bothered me the most, you know, we came from a poor country where you wished for food because there was nothing to eat,” my grandpa said. “When I got here we would give [restaurant customers] a leg of lamb. It looked delicious, but the people would only do this,” he said as he mimed taking a single bite of food.

“That was one of the first things that made me... I don't know. I didn't like it.”

ro. Parecía delicioso, pero la gente sólo lo haría”, dijo mientras imitaba tomar un solo bocado de comida.

“Esa fue una de las primeras cosas que me hizo... no sé. No me gustó”.

‘Sucio, peligroso, exigente’

Uno de los mayores desafíos que enfrentan los nuevos inmigrantes es la integración en la fuerza laboral en general, dijo Irasema Coronado, directora y profesora del School of Transborder Studies de ASU.

‘Dirty, dangerous, demanding’

One of the biggest challenges new immigrants face is integration into the broader labor force, said Irasema Coronado, the director of and professor in ASU’s School of Transborder Studies.

“The jobs of the past that had good benefits, that had insurance — it was a union job,” Coronado said. “You had vacation, retirement, a pension ... Those jobs are more difficult to come by if you’re an immigrant.”

“A fin de cuentas, muchos inmigrantes están trabajando en trabajos sucios, peligrosos y exigentes que nadie más quiere hacer”

— Irasema Coronado

“Los trabajos del pasado que tenían buenos beneficios, que tenían seguro, era un trabajo sindical”, dijo Coronado. “Tuviste vacaciones, jubilación, pensión... Esos trabajos son más difíciles de conseguir si eres un inmigrante”.

Mi abuela trabajó como señora de la limpieza para personas ricas y blancas en San Francisco durante 20 años. Nunca aprendió a conducir, así que tomó el autobús para ir al trabajo todos los días. Nunca se tomó un día libre.

My grandmother worked as a cleaning lady for rich, white people in San Francisco for 20 years. She never learned to drive, so she took the bus to work every day. She never took a day off.

My grandfather eventually worked as a garbage man for the city of San Francisco. He never took a day off throughout nearly 20 years.

My mother’s first job was answering phones at a church directory when she was about 14.



Mi abuelo trabajaba como basurero para la ciudad de San Francisco. Nunca se tomó un día libre durante casi 20 años.

El primer trabajo de mi madre fue contestar teléfonos en un directorio de la iglesia cuando tenía unos 14 años.

Mi primer trabajo fue tomar pedidos y lavar platos en el restaurante de mi padre cuando tenía 17 años.

Ver la evolución generacional de los primeros empleos de mi familia en los EE.UU. es humillante. Por eso mis abuelos inmigraron, por lo que mis hermanos y yo no tendríamos que tomar el primer trabajo que nos ofrecieron y así podíamos perder el trabajo cada tanto.

Estoy increíblemente agradecido por los sacrificios que han hecho por nosotros.

“A fin de cuentas, muchos inmigrantes están trabajando en trabajos sucios, peligrosos y exigentes que nadie más quiere hacer”, dijo Coronado. “Usted, yo y el resto de la sociedad nos beneficiamos cuando a las personas se les paga muy poco y no se les proporcionan beneficios”.

Una encuesta realizada por el Pew Research Center encontró que el 53% de todos los latines han experimentado discriminación o han sido tratados injustamente debido a su raza o etnia, ya sea habitualmente o de vez en cuando.

Dado que los inmigrantes a menudo trabajan en trabajos laboriosos sin beneficios y enfrentan discriminación racial en un país extranjero, ¿por qué vendrían a los EE.UU.?

“Siento que realmente no tienen otra opción”, dijo Kevin Ortega, un estadounidense de primera generación y estudiante de tercer año en ASU que estudia ciencias forenses. “El gobierno de algún otro país no está trabajando realmente para ellos. Si se trasladan aquí, preferirían ir a un gobierno que les ayudara en lugar de a donde se alojan ahora mismo”.

Según el Pew Research Center, una gran mayoría de los latines de los EE.UU. creen que los EE.UU. tienen mejores oportunidades para avanzar, mejores condiciones para criar a sus hijos y mejor acceso a la atención médica.

Ortega es la primera persona de su familia en graduarse potencialmente de la universidad. Una educación universitaria es increíblemente importante para él y su familia cuando se trata de construir una vida mejor en los EE.UU.

“Cuando me gradué de la escuela secundaria, una de mis tías de México vino y solo decía lo orgullosa que estaba porque vio el nombre de su padre aquí”, dijo Ortega.

De pasado a presente

En 1954, cuando mi abuelo tenía alrededor de ocho años, los EE.UU. apoyó un golpe para derrocar al presidente elegido democráticamente de Guatemala Jacobo Arbenz. Fue visto por la inteligencia estadounidense como una amenaza comunista que actuó en contra de los intereses de la infame United Fruit Company.

My first job was taking orders and washing dishes at my dad's restaurant when I was 17.

Seeing the generational evolution of my family's first jobs in the U.S. is humbling. This is why my grandparents immigrated — so me and my siblings wouldn't have to take the first job we were offered and so we could miss work shifts every so often. I'm incredibly grateful for the sacrifices they've made for us.

“At the end of the day, many immigrants are working in dirty, dangerous, demanding jobs that no one else wants to do,” said Coronado. “You and I and the rest of society benefit when people are paid very little and are not provided benefits.”

A 2022 survey conducted by the Pew Research Center found that 53% of all Latinos reported having experienced discrimination or been treated unfairly because of their race or ethnicity, either habitually or from time to time.

Given that immigrants often work laborious jobs with no benefits and face racial discrimination in a foreign country, why would they come to the U.S.?

“I feel like they don't really have another option,” said Kevin Ortega, a first-generation American and a junior at ASU studying forensic science. “Some other country's government is not really working for them. If they move over here, they'd rather go to a government that would help them as opposed to where they're staying right now.”

According to another 2022 study by the Pew Research Center, a large majority of U.S. Latinos believe that the U.S. has better opportunities to get ahead, better conditions for raising kids and better access to healthcare.

Ortega is the first person in his family to potentially graduate from college. A college education is incredibly important to him and his family when it comes to building a better life in the U.S.

“When we graduated high school, I had one of my aunts from Mexico come and she was just saying how proud she was because she saw her father's name over here,” said Ortega.

Past to present

In 1954, when my grandpa was about eight years old, the U.S. backed a coup to overthrow the democratically-elected President of Guatemala Jacobo Arbenz. He was seen by U.S. intelligence as a communist threat who acted against the interests of the infamous United Fruit Company.

Six years later, the Guatemalan Civil War broke out and my grandpa embarked on a 20-year journey of military service.

I asked him about his thoughts on U.S. involvement in Latin America.

“The gringos come to our lands and control the politics, control everything to their liking. They don't care if it's an independent country or anything. They control it and put whoever they want [in power],” said my grandpa.

“But you still love the United States?” I asked.

“Oh of course!” my grandparents said in unison.

Seis años después, estalló la Guerra Civil Guatemalteca y mi abuelo se embarcó en un viaje de 20 años de servicio militar.

Le pregunté sobre sus pensamientos sobre la participación de los EE.UU. en América Latina.

“Los gringos vienen a nuestros países y controlan la política, controlan todo a su gusto. No les importa si es un país independiente o algo. Lo controlan y ponen a quien quieran [en el poder]”, dijo mi abuelo.

“¿Pero todavía amas a los Estados Unidos?” pregunté.

“¡Oh, sí!”, dijeron mis abuelos al unísono.

“Por eso todos vienen aquí, porque saben que aquí hay un futuro”, dijo mi abuelo. “Trabajan y progresan. Hay mucha gente a la que no le gustan los Estados Unidos, pero vienen por las mismas razones”.

“A los estudiantes de las universidades no les gusta los Estados Unidos.”, intervino mi abuela. “Hablas con los estudiantes aquí y la mayoría no te daría una buena referencia para los Estados Unidos”.

Estuve de acuerdo con mis abuelos: Muchos estudiantes universitarios son críticos sobre los EE.UU. Según mi experiencia, los individuos latine más jóvenes miran a los EE.UU. a través de una lente más dura que los latines más viejos, como mis abuelos, por ejemplo.

“En general, creo que es un buen país, pero necesita mejorar, hay mucho que mejorar”, dijo Ortega. Señaló la falta de confianza pública en el gobierno y “mucho odio” como indicativo de la necesidad de una mejora nacional.

A veces me cuesta hablar sobre los EE.UU. con mis abuelos o con otras personas mayores de mi familia porque no quiero parecer desagradecido por los sacrificios que han hecho. Pero también quiero tener un debate interesante con ellos, en lugar de simplemente escuchar sus pensamientos y perspectivas.

Es importante tener esas conversaciones. Incluso como alguien que no ha inmigrado siento que mi lado de la historia es importante contárselo a mis abuelos si nadie más. Nada es blanco y negro, y al escuchar diferentes perspectivas, los inmigrantes como mis abuelos verán que se puede amar a un país por lo que hizo por ti, pero también aborrecerlo por lo que se les hace a los demás.

Los Estados Unidos comenzaron la guerra en la que luchó mi abuelo. Los Estados Unidos le dieron a mi familia una vida que nunca hubieran podido lograr en Guatemala. Y los Estados Unidos me permitió ir a la universidad y contar la historia de mi familia.

A pesar de todas las deficiencias de los Estados Unidos, encuentro gratitud en las oportunidades que me han dado y la vida que ha tenido mi familia.

“That’s why everybody comes over here, because they know that here, there’s a future,” my grandpa said. “They work and they progress. There’s a lot of people that don’t like the United States, but they come over for the same reasons.”

“Students at universities don’t like the United States,” my grandma interjected. “You talk to students here and the majority wouldn’t give you a good reference for the United States.”

I agreed with my grandparents that many college students are critical of the U.S. In my experience, younger Latine individuals tend to look at the U.S. through a harsher lens than older Latine people, like my grandparents.

“Overall I think it is a good country, but it needs improvement — a lot of improvement,” Ortega said. He pointed to a public lack of trust in the government and “a lot of hate going on” as indicative of a need for national improvement.

Sometimes I find it hard to talk about the U.S. with my grandparents or the other older people in my family because I don’t want to seem ungrateful for the sacrifices they’ve made to live here. But I also want to have an engaging discussion with them, rather than simply silently listen to their thoughts and perspectives.

It’s important to have those conversations. Even as someone who hasn’t immigrated, I feel like my side of the story is important to tell, at least to my grandparents if no one else. Nothing is black and white. By listening to different perspectives, immigrants like my grandparents will see that you can love a country for what it did for you but also abhor it for what it’s done to others.

The U.S. started the war my grandpa fought in. The U.S. gave my family a life they would have never been able to have in Guatemala. And the U.S. helped me to go to college and tell my family’s story.

Despite all the shortcomings of the U.S., I find gratitude in the opportunities I’ve been given and the life my family has here.



Mil millones de galones

En medio de la escasez en el Río Colorado y una megasequía histórica, es posible que las ciudades, la industria agrícola y ASU deban buscar otras fuentes de agua. Los expertos en sostenibilidad dicen que ASU aún no está preocupado

por Keetra Bippus
Traducido por Aidan Gamiz, Brenda
Muñoz Murguía, y Yamileth Cabrera
Ilustraciones por Biplove Baral

El río Colorado suministra agua a México y a siete estados de los Estados Unidos, sirviendo a millones de hogares y negocios y a una industria agrícola multimillonaria. Sin embargo, el agua que corre a través de ella está disminuyendo.

En 2021, la U.S. Bureau of Reclamation declaró una escasez en el río Colorado, lo que requirió recortes drásticos en la cantidad de agua que las comunidades pueden extraer de la fuente vital.

El Río Colorado es aridificante — cada vez más seco — y su suministro ha sido sobreasignado en el pasado, según Sarah Porter, directora del Kyl Center for Water Policy de ASU. Las ciudades y los estados que dependen del río tendrán que ajustar la forma en que consumen el agua para apoyar a las poblaciones e industrias que dependen de él.

ASU ha mejorado su eficiencia hídrica en los últimos años. En 2007, ASU comenzó a informar su uso de agua a un sistema externo de clasificación de sostenibilidad.

Desde entonces, ha usado 16,77% menos de agua potable por usuario del campus, 28,38% menos por pies cuadrados brutos en espacios de construcción y 45,59% menos por acre en áreas con vegetación según datos registrados desde el 1 de julio de 2018 hasta el 30 de junio de 2019. Estas mejoras provienen de varias iniciativas de sostenibilidad, como la actualización de los accesorios de agua y el riego de jardines por la noche.

El futuro del agua en Arizona es incierto

y precario, pero los expertos en sostenibilidad dicen que la Universidad está bien preparada para los inminentes recortes al suministro del río Colorado.

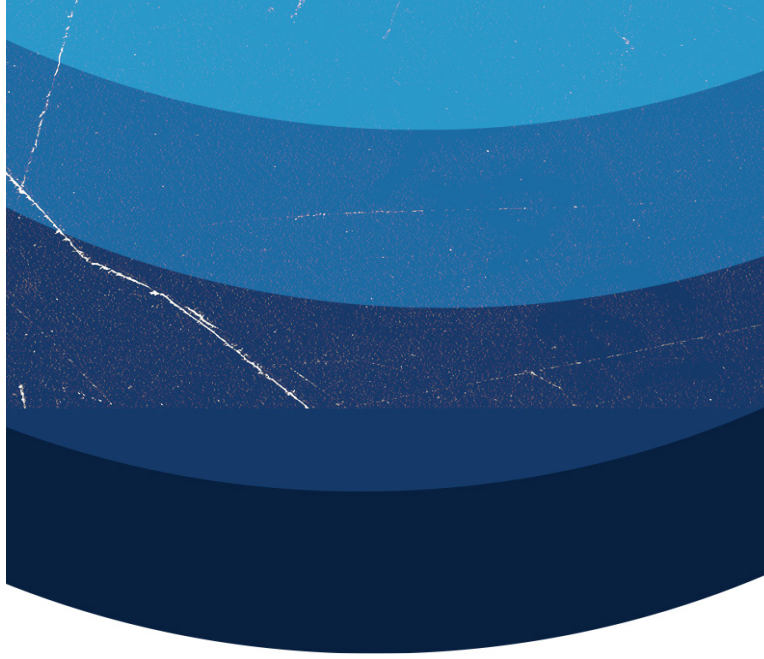
Agua en el desierto

El río Colorado proporciona más de un tercio del suministro de agua de Arizona. El resto es de ríos en el estado, aguas subterráneas y agua regenerada.

Arizona no tiene suficiente agua subterránea para mantener a su creciente población en el largo plazo, por lo que extrae parte de su agua del sistema del Río Colorado. El estado generalmente tiene derecho a 2,8 millones de acres-pies de agua —la cantidad de agua necesaria para llenar un acre de tierra de un pie de altura— del sistema del Río Colorado, su segunda fuente más grande después del agua subterránea.

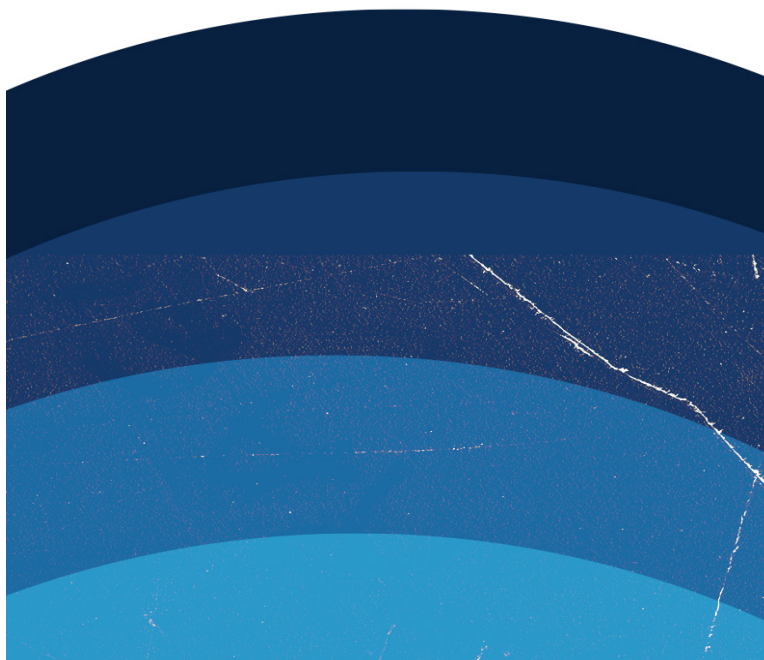
“El problema con el agua subterránea en un lugar como Arizona, donde no llueve mucho, es que somos buenos bombeando agua del suelo mucho más rápido de lo que se repone”, dijo Porter.

La dependencia excesiva de las aguas subterráneas puede tener graves consecuencias. En el Valle de San Joaquín, California, se proyecta que el suelo se hunda físicamente durante décadas a menos que se reponga el agua subterránea. La construcción de nuevos pozos de agua subterránea o la profundización de los existentes también pueden ser costosos, afectando desproporcionadamente a quienes viven en áreas rurales de



“Probablemente todos estaríamos mejor si simplemente desmontamos todo el sistema y reconstruyéramos algo nuevo”

— Rhett Larson



bajos ingresos que a menudo no tienen los recursos para diversificar su suministro de agua o cavar nuevos pozos.

Un estudio realizado este año por la Bureau of Reclamation proyectó una escasez de Nivel 2a en 2023 en el Lake Mead, un embalse a lo largo del río Colorado que suministra agua a Arizona, California, Nevada y México. Una vez que los niveles de agua caen por debajo de un cierto nivel, se declara una escasez y se ponen restricciones sobre cuánta agua se puede extraer, dependiendo del nivel de escasez.

En consecuencia, Arizona tiene que reducir el 21% de su uso del río Colorado a partir de 2023.

Aunque esto es tres puntos porcentuales más que los recortes actuales requeridos por la escasez de Nivel 1, que fue declarada en agosto de 2021, las restricciones adicionales sin duda impactarán el uso del agua en el estado.

La agricultura será la más afectada por estos recortes en el suministro de agua. Casi tres cuartas partes del agua de Arizona se destina a la agricultura, que ya se vio afectada por la actual escasez de Nivel 1. Sin embargo, una escasez de Nivel 2a comenzará a impactar el agua que se suministra a los municipios. Cada ciudad en Phoenix metropolitana tiene una cartera única de agua, lo que significa que su suministro de agua proviene de una variedad de fuentes y se distribuye de manera diferente.

Aunque las ciudades no enfrentarán inmediatamente recortes en su suministro del Río Colorado, Porter dijo que es probable que enfrenten reducciones obligatorias en el futuro. Si eso sucede, las ciudades tendrán que sacar más de los pozos de agua subterránea o encontrar fuentes alternativas de agua.

Suministro de agua de ASU

ASU extrae principalmente agua de las ciudades en las que residen sus campus, dijo Alex Davis, subdirector de University Sustainability Practices, en un correo electrónico. No es de extrañar que el campus de Tempe sea el que más utiliza, ya que representó más de la mitad del consumo total de agua de la Universidad en 2019.

Durante el año fiscal 2021, se utilizaron más de 1 mil millones de galones de agua en todos los campus de ASU. Para poner ese número a escala, 1 mil millones de galones llegan a sólo alrededor del 6% de la distribución de agua potable de la ciudad de Tempe a los clientes de Tempe y Guadalupe ese año. Davis dijo que la Universidad está preparada para cortes en su suministro de agua, pero no anticipa ninguna en el futuro previsible.

El uso de agua de ASU ha crecido junto con la población de la Universidad. La cantidad de agua que consumió la Universidad aumentó alrededor de un 34% en 2021 en comparación con 2007, mientras que la matrícula en la Universidad durante ese mismo período creció alrededor de un 21%.

Las aguas residuales, por otro lado, disminuyeron constantemente entre 2014-2020.

Las aguas residuales de los campus de Tempe, Downtown Phoenix y West son tratadas en la 91st Avenue Wastewater Treatment Plant y luego reutilizadas. Aproximadamente la mitad del agua reciclada va a la Palo Verde Generating Station mientras el resto se filtra a través de un humedal artificial y fluye de regreso al Salt River, dijo Nazario Prieto, Assistant Water Services Director de la ciudad de Phoenix.

Junto con el aumento en el consumo de agua desde 2007, ASU se ha vuelto simultáneamente más eficiente en el uso del agua.

La mayor mejora de ASU está en su

uso de agua al aire libre: la Universidad ha reducido casi a la mitad la cantidad de agua que usa por acre de terrenos con vegetación desde 2007.

A diferencia de la mayor parte de Arizona, donde el 70% del agua en las áreas municipales se usa al aire libre, los campus de Tempe, Downtown Phoenix y West usan la mayor proporción de su agua en interiores, según Davis.

Katie Spreitzer, una estudiante de segundo año que estudia sostenibilidad, dijo que la Universidad es buena en usar su suministro de agua sabiamente. Aplaudió el plan de la Universidad de actualizar e instalar más aparatos de uso eficiente del agua.

“En 2020 la universidad completó un proyecto de varios años para reequipar 2.000 accesorios de plomería de alto consumo de agua [principalmente sanitarios] en el campus de Tempe de ASU”, dijo Davis. “Más recientemente, hemos estado cambiando los cabezales de las duchas en las residencias a modelos de flujo más bajo”.

Madisyn Langford, una estudiante de segundo año que estudia sostenibilidad y funcionaria financiera para Iniciativas de Sostenibilidad Estudiantil del Campus, acordó que la Universidad tiene iniciativas de sostenibilidad de calidad, pero dijo que le gustaría ver una mayor eficiencia.

“Creo que una de las áreas más grandes que ASU podría mejorar es [en] muchos de los dormitorios residenciales,” dijo. “Muchas personas informan de problemas de fugas e inundaciones”. En agosto, Best Hall informó que tenía problemas de plomería, mientras que Hayden West tenía una red de alcantarillado.

A sólo un corto paseo de estos dormitorios, el Barrett, el complejo académico Honors College tiene un estado de la técnica de captura de aguas grises y sistema de reutilización. El sistema de aguas grises de Barrett captura y trata hasta 10.000 galones al día de



la Universidad con la sostenibilidad y sirve de ejemplo para la vivienda en el campus”, lee una declaración de Biohabitats, una empresa de conservación y restauración ecológica que diseñó el sistema de aguas grises.

Se necesitan pasos hacia la conservación del agua, ya que la probabilidad de que el agua caiga lo suficientemente bajo en 2024 como para desencadenar una escasez de nivel 3 en el lago Mead es de casi el 60%. Si se produce una escasez de Nivel 3, Arizona tendría que renunciar a 720.000 acres-pies de su distribución, lo que restringiría el uso de agua en los municipios.

El sistema de agua del sudoeste está diseñado para la sequía, dijo Margaret García, profesora asistente de la Escuela de Ingeniería Sostenible y el Medio Ambiente Construido de ASU. Arizona ha construido un almacenamiento para agua extra de años más húmedos para abastecer el área durante los más secos, dijo. Sin embargo, el sistema de agua del estado está luchando por adaptarse a la actual “mega sequía”, que comenzó en 2000. Se considera la sequía más intensa de los últimos 1.200 años.

“Este sistema no fue diseñado para el tipo de sequía que estamos experimentando ahora”, dijo García. “Y eso es tanto en términos del diseño físico, pero lo que es aún más importante, la forma en que se ha asignado el agua y las reglas en torno a la asignación”.

Ley del agua

Las leyes de asignación de agua en Arizona son antiguas y muy complejas. La ley que divide el Río Colorado —el Pacto del Río Colorado— fue firmada hace 100 años. El pacto tenía un gran defecto: Suponía que el río Colorado tenía más agua de la que tenía en realidad.

El pacto dividió 16 millones de acres-pies entre los siete estados del sistema del río Colorado, asumiendo que el río fluía con

más de 17.5 millones de acres-pies al año.

La realidad era muy distinta. El flujo promedio entre 2000 y 2020 es en realidad de 12.5 millones de acres pies, mucho más bajo de lo que se creía que era cuando se firmó el pacto.

“El pacto es malo”, dijo Rhett Larson, profesor del Centro Kyl para la Política del Agua. “Probablemente todos estaríamos mejor si simplemente desmontamos todo el sistema y reconstruyéramos algo nuevo”.

La política consciente del agua en Arizona no es nada nueva. En 1980, el estado promulgó la Ley de Administración de Aguas Subterráneas. Esta ley identificó áreas con alto uso de agua subterránea y requirió que cualquier nuevo desarrollo en estas áreas tuviera suficiente agua para mantener a su población durante 100 años.

En 2015, el uso del agua en Arizona había disminuido un 3% con respecto a 1957; su población aumentó casi un 500% durante ese período de tiempo. A pesar de una disminución general en el uso de agua, el estado enfrenta los mayores cortes del sistema del Río Colorado debido a sus derechos de agua junior. Los derechos al agua junior de Arizona significan que el estado es el más afectado por los cortes de agua al río, ya que mantuvo los derechos al agua durante menos tiempo que otros estados.

Las tribus indígenas no fueron incluidas cuando el pacto fue firmado originalmente, ya que no fueron consideradas ciudadanos estadounidenses hasta 1924. Muchos de los derechos indígenas sobre el agua son ancianos del Pacto del Río Colorado. El caso *Winters vs. La Corte Suprema* de 1908 estableció la “Doctrina Winters”, que protege los derechos de las personas mayores sobre el agua en las reservas federales.

Algunas tribus han pedido su distribución completa de agua del Río Colorado. La comunidad india del río Gila dijo en agosto que dejará de dejar su asignación no utilizada en el río y en su lugar la almacenará

bajo tierra para su uso futuro.

A pesar de sus inexactitudes y falta de inclusividad, el Pacto del Río Colorado ha sido extremadamente difícil de renegociar, “principalmente porque hay tantos derechos legales que se basan en el pacto”, dijo Larson.

“Es un pilar que soporta peso”, dijo. “Si lo sacas, muchas cosas se desmoronaron y mucha gente presentaría muchas demandas”.

Pero eventualmente, los legisladores tal vez no tengan otra opción que renegociar o sentar un nuevo precedente totalmente nuevo. “Cuanto más grave es nuestra situación, más radicales empiezan a parecer realistas las soluciones”, dijo Larson. ASU se encuentra en un lugar seguro por ahora. Si bien la Universidad está preparada para posibles cortes en su suministro de agua, no los anticipa, dijo Davis.

“Varios departamentos universitarios han estado colaborando durante varios años para identificar e implementar proyectos de conservación de agua y planificar hipotéticas restricciones de agua, en caso de que las condiciones las justifiquen en el futuro”, dijo.

ASU ha invertido en reducir su consumo de agua y aumentar su eficiencia en el consumo de agua. Desde que estableció la primera escuela integral de sostenibilidad en el país en 2006, el compromiso de ASU con un campus sostenible continúa. Como el Suroeste enfrenta escasez de agua en el sistema del Río Colorado a diferencia de cualquier cosa que se haya experimentado antes en la historia moderna, se necesitan innovaciones a nivel local, estatal y nacional para conservar este valioso recurso.

“Nada más importa si no tienes agua”, dijo Larson. “... Tenemos que reinvertir en el cuidado de la infraestructura del agua. Eso probablemente significa que nuestros mayores consumidores de agua necesitan los mayores incentivos para conservarlos”.



Opinión

Cuando el racismo viene desde adentro de la casa

El racismo está profundamente arraigado en la comunidad latine. Para que otros entiendan la comunidad, necesitamos educarnos sobre lo que significa ser latine y dismantelar los temas coloristas.

por Brenda Muñoz Murguía
Traducido por Aidan Gamiz, Brenda
Muñoz Murguía, y Yamileth Cabrera
Ilustraciones por Niko Vu



Estaba sentada en la puerta de mi casa, mis rodillas cubiertas de raspaduras y moretones, acababa de terminar de andar en bicicleta por el vecindario con mis amigos durante un par de horas después de la escuela. Ya era hora de que mamá llegara a casa del trabajo; siempre esperaba que llegara a casa para poder darle un fuerte abrazo y contarle lo que aprendí en la escuela ese mismo día.

El Toyota Corolla verde azulado 2008 de mi mamá se detuvo en el camino de entrada y ella salió con sus grandes gafas de sol y sosteniendo su bolso de gran tamaño. Esas gafas de sol me quedaban tan grandes que me hacían parecer una mosca. Sabía que crecería lo suficiente como para poder usarlas eventualmente.

“¿Qué estás haciendo afuera?” Mamá dijo. “Ve adentro, o al menos a la sombra. Te vas a oscurecer más de lo que ya estás”.

Mamá siempre comentaba sobre el color de mi piel. Mi media hermana, de otro padre, tiene piel clara y cabello castaño claro, rasgos que heredó de su padre. Mi padre no me proporcionó rasgos supuestamente “buenos” similares.

Mamá dijo que si me quedaba adentro y me alejaba del sol, mi piel se volvería más clara. Realmente nunca vi un problema con el color de mi piel. Me gustaba jugar afuera y explorar los lagos cercanos en la ciudad pantanosa de Lakeland, Florida.

Mamá tiene el mismo color de piel que yo, y creo que es hermoso. Pero escuché a mamá y traté de permanecer en la sombra cada vez que podía encontrar sombra. Ella sabe lo que es mejor para mí, después de todo.

Buenas intenciones

A medida que crecía, mi piel se volvió un poco más clara y mi familia estaba encantada. Es casi como si pensarán que ser confundidos como blancos fuera una gran cosa.

La realidad es que los puntos de vista de los miembros de mi familia no provienen de un lugar malicioso — sus experiencias pasadas con el colorismo y la forma en que han visto como tratan a las personas con tez más oscura los ha condicionado a querer ser más blancos.

Edward Vargas, profesor asistente en la School of Transborder Studies de ASU, enfoca sus estudios en la correlación entre los beneficios sociales potenciales de ser asignado socialmente como blanco o tener la piel más clara.

I was sitting on the front doorstep, my knees covered in scrapes and bruises after biking around the neighborhood with my friends for hours. It was just about the time Mom got home from work — I always waited for her to come home so I could give her a big hug and tell her about what I learned at school earlier that day.

Mom’s 2008 blue-green Toyota Corolla pulled into the driveway and she climbed out, wearing her big sunglasses and holding her oversized purse. Those sunglasses were so big on me, they made me look like a fly. I knew I’d grow into them eventually.

“What are you doing outside?” Mom said. “Go inside, or at least in the shade. You’re going to get darker than you already are.”

Mom always commented on the color of my skin. My half-sister, from a different father, has fair skin and light brown hair — traits she inherited from her father. My father didn’t provide me with those allegedly “good” traits.

Mom said if I stayed inside and kept away from the sun my skin would become lighter. I never really saw an issue with the color of my skin. I liked playing outside and exploring the nearby lakes in swampy Lakeland, Florida.

Mom has the same skin color I do, and I think it’s beautiful. But I listened to her and tried to stay in the shade whenever I could find some. She knows what’s best for me, after all.

Good intentions

As I grew older, my skin got a bit lighter, and my family was thrilled. It’s almost as if they thought being mistaken for white was a great thing.

The reality is my family members’ points of view didn’t come from a malicious place — their past experiences with colorism, and the way they’ve seen people with darker complexions treated, has conditioned them to want to be whiter.

Edward Vargas, an assistant professor at ASU’s School of Transborder Studies, focuses his studies on the correlation between the potential benefits of having lighter skin or being socially-assigned as white.

“Turns out that this idea of ascribed race or socially assigned race or street race, it may matter more for your health and your well-being than you’d think,” Vargas said. “Whether or not you get discriminated against at a health



“Resulta que esta idea de raza atribuida o raza asignada socialmente o raza callejera, puede ser más importante para su salud y su bienestar de lo que piensa”, dijo Vargas. “Ya sea que te discriminan o no en una clínica de salud, importa, porque se supone que si eres moreno, te tratan de manera diferente”.

La raza asignada socialmente, o raza callejera, es el concepto de que alguien de una determinada etnia puede confundirse con otra identidad racial o étnica basándose únicamente en su apariencia.

“Esta idea de la raza callejera es, en otras palabras, si estás caminando por la calle, la raza que otras personas asumirán que eres con solo mirarte”, dijo Vargas.

El deseo de los latines de ser percibidos como blancos proviene de la colonización española en lo que ahora es América Latina. Vargas se refiere a esto como pigmentocracia, un término que se refiere al valor jerárquico que se le da al color de la piel.

clinic, it matters because the assumption is that if you're dark, they treat you differently.”

Socially assigned race, or street race, is the concept that someone of a certain ethnicity can be mistaken for another racial or ethnic identity based on their appearance alone.

“This idea of street race is, in other words, if you're walking down the street, what race other people would assume you were by just looking at you,” Vargas said.

The Latine desire to be perceived as white stems from Spanish colonization in what is now Latin America. Vargas refers to this as pigmentocracy — a term referring to the hierarchical value placed on skin color.

In an essay on pigmentocracy, Trudier Harris, a literary scholar and professor emeritus at the University of Alabama, argues that while the word has only come into widespread use in the past few decades, the concept has been prevalent throughout history.

“La práctica común de referirse a los latinos/lxs como una raza, en lugar de un conglomerado arbitrario de personas étnicas y racialmente diversas que tienen sus orígenes en América Latina, borra aún más a los latinos negros de literalmente todos los espacios, instituciones y posibilidades de representación”

— García Peña

En un ensayo sobre la pigmentocracia, Trudier Harris, erudito literario y profesora emérito de la Universidad de Alabama, argumenta que, aunque la palabra solo se ha generalizado en las últimas décadas, el concepto ha prevalecido a lo largo de la historia.

Durante la esclavitud de los negros en los EE. UU., los negros cuyos padres eran blancos y dueños de esclavos tenían más acceso a privilegios como la educación en función de su tono de piel más claro. También era común que los esclavos de piel más oscura fueran enviados a trabajar en el campo mientras que los de piel más clara eran seleccionados para trabajar en las casas de sus dueños.

La tendencia a favorecer a las personas de piel más clara también prevaleció a lo largo de la colonización española de América del Sur y Central y el Caribe, y arraigada en la sociedad colonial

During the enslavement of Black people in the U.S., Black people whose fathers were white slave owners had more access to privileges like education based on their lighter skin tone. It was also common for enslaved people with darker skin to be sent to work in the fields while those with lighter skin were selected to work in their master's houses.

The tendency to favor lighter-skinned people was also prevalent throughout Spain's colonization of South and Central America and the Caribbean, and was ingrained into Spanish colonial society.

The Spanish caste system forcibly organized the territory of New Spain, present-day Latin America, into race-based classes, which largely determined quality of life. In New Spain, race determined your education level, occupation, how much money you made, how much you paid in taxes, who you could marry, and whether you

española.

El sistema de castas español organizaba el territorio de la Nueva España, actual América Latina, en niveles raciales, que determinaban en gran medida la calidad de vida. En la Nueva España, la raza determinaba tu nivel de educación, ocupación, cuánto dinero ganabas, cuánto pagabas en impuestos, con quién podías casarte y si eras legalmente libre.

El sistema de castas de la Nueva España priorizaba a los descendientes de españoles, con los españoles de España formando la clase alta peninsulares. Por debajo de los peninsulares estaban los mestizos, mulatos, indios y negros, que constituían la gran clase baja de la Nueva España. Los mestizos eran personas con padre español y padre nativo y los mulatos eran personas con padre español y padre africano. Los indios eran gente indígena y negros se referían a la gente negra de la Nueva España, que en gran parte estaban esclavizados por los españoles.

Con el paso del tiempo, diferentes grupos raciales en la Nueva España se entremezclaron y tuvieron hijos mestizos. Las líneas raciales se desdibujaron. Se hizo más difícil separar a las personas en castas raciales.

La raza cósmica

Estos términos nunca escaparon de la cultura latine: indio, mestizo y negro todavía se usan comúnmente en la actualidad, a veces disfrazados de términos cariñosos. Estos términos y otros que también hacen referencia al color de la piel de alguien también se usan como microagresiones.

Debido a mi tez más oscura cuando era niña, estos términos no me resultaban ajenos, incluso a una edad temprana. “Estás bien prieta, deja de salir”, o “Te has vuelto mucho más quemada desde la última vez que te vi, qué pasó?”

Los detalles minúsculos sobre la vida de las personas se reducen al color de la piel; el común, “Cásate con un güero para mejorar la raza”, se enfoca en asegurarse de reproducir solo con personas blancas para dar a luz niños de piel más clara y rasgos eurocéntricos. Esta mentalidad busca esencialmente borrar eventualmente las características indígenas y promueve la eugenesia.

La eugenesia es la idea de que los humanos pueden mejorar a través de la cría selectiva de poblaciones y está presente en muchas partes del mundo. En América Latina, la eugenesia en México se hizo prominente después de que el filósofo José Vasconcelos publicara su ensayo “La raza cósmica” en 1925.

En “La raza cósmica”, Vasconcelos describió la idea de la mezcla racial como una forma de

were legally free.

New Spain’s caste system prioritized those of Spanish descent, with Spaniards from Spain making up the upper class peninsulares. Below peninsulares were mestizos, mulattoes, indios and negros, who made up New Spain’s large lower class. Mestizos were people with a Spanish parent and Native parent and mulattoes were people with a Spanish parent and an African parent. Indios were indigenous people, and negros referred to Black people in New Spain, who were largely enslaved by the Spanish.

As time went by, different racial groups in New Spain intermingled and had mixed-race children. Racial lines blurred. It became harder to separate people into racial castes.

The cosmic race

These terms never escaped Latine culture – indio, mestizo, and negro are still commonly used today, sometimes masquerading as terms of endearment. These terms and others that also reference the color of someone’s skin are used as microaggressions as well.

Because of my darker complexion as a child, I was no stranger to these terms, even at a young age. “Estas bien prieta, deja de salir,” or “Te has vuelto mucho más quemada desde la última vez que te vi, que paso?”

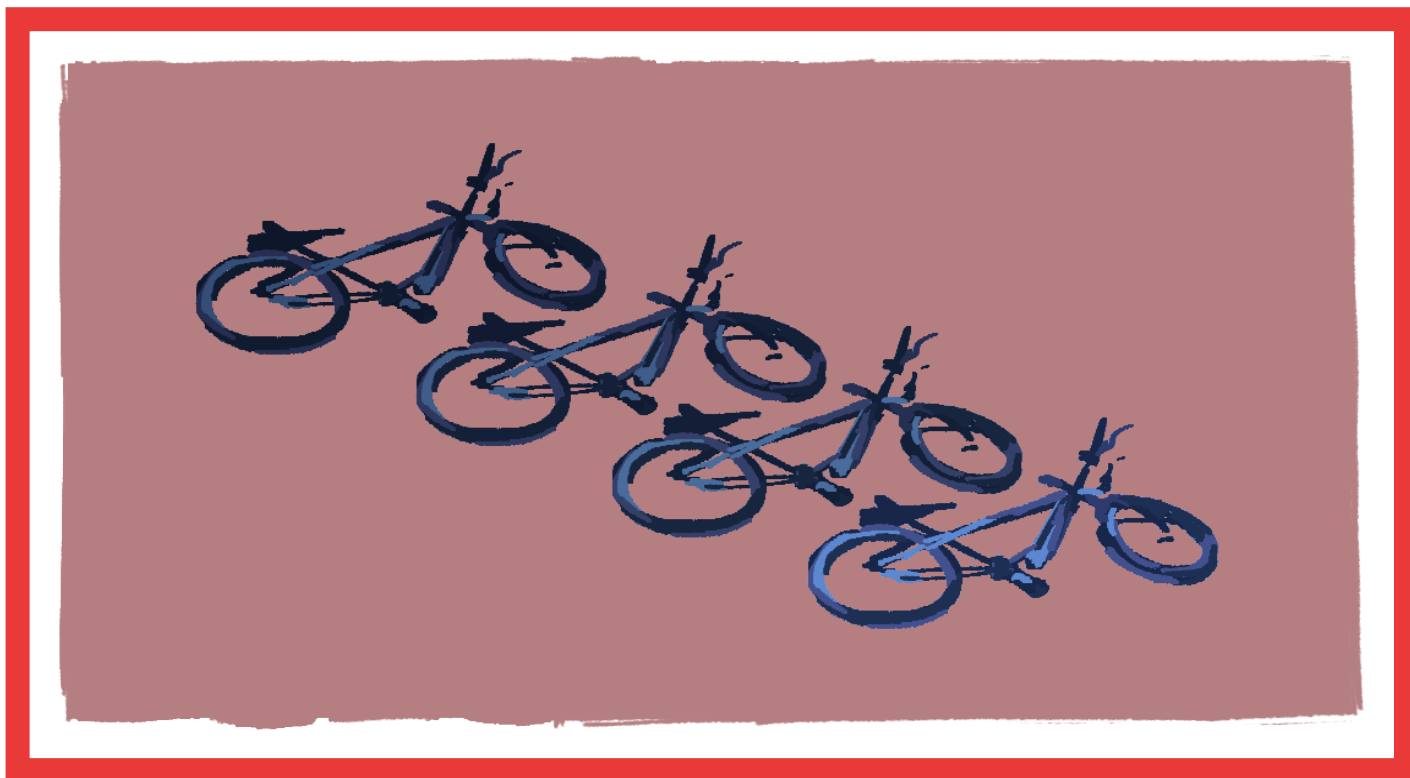
Miniscule details about people’s lives are often boiled down to skin color; the common, “Cásate con un güero para mejorar la raza,” focuses on exclusively reproducing with white people in order to have children with lighter skin and eurocentric features. This mentality attempts to eventually erase Indigenous features and promotes eugenics.

Eugenics is the idea that humans can be improved through selective breeding of populations, and is present in many parts of the world. In Latin America, eugenics in Mexico became prominent after philosopher José Vasconcelos published his essay, “La raza cósmica,” in 1925.

In “La raza cósmica,” Vasconcelos described the idea of racial mixing as a way to “elevate” the Indigenous and other “inferior” races to the “superior,” Europeanized mestizo.

“The inferior races, by educating themselves, would become less prolific, and the best specimens would ascend a scale of ethnic improvement, whose ultimate type is not precisely the white, but that new race, to which the white himself will have to aspire,” Vasconcelos wrote.

Vasconcelos and other Latin American philosophers who believed in these racist ideas helped the mestizo racial category become the



“elevar” a los indígenas y otras razas “inferiores” a los mestizos “superiores”, europeizados.

“Las razas inferiores, al educarse, se harían menos prolíficas, y los mejores especímenes irán ascendiendo en una escala de mejoramiento étnico, cuyo tipo máximo no es precisamente el blanco, sino esa nueva raza, a la que el mismo blanco tendrá que aspirar con el objeto de conquistar la síntesis.” escribió Vasconcelos.

Vasconcelos y otros filósofos latinoamericanos que creían en estas ideas racistas hicieron que la categoría racial mestiza se convirtiera en el ideal dentro de la cultura latine, cimentando la noción colorista de que una piel más clara es “mejor”.

Estos problemas se me hicieron más evidentes cuando era niña, cuando vivía en una casa con mi padrastro cubano, un hombre blanco de ojos verdes y cabello castaño claro. Ser mexicana con un linaje mestiza mientras estaba rodeada de cubanos blancos me hizo sobresalir, y me hizo hiperconsciente de las disparidades raciales dentro de la comunidad latine misma.

Al crecer rodeada de latines de muchas razas diferentes, fui testigo de cómo mi propio padrastro cubano blanco hacía comentarios racistas sobre los cubanos negros. Palabras como “negro”, “morado” y “prieto” se lanzaban constantemente en las reuniones familiares.

No era raro ver a latines blancos en general hacer comentarios racistas hacia otros latines. Estas interacciones confunden aún más el ya turbio término general “latine” — todos somos tan diferentes que a menudo no tiene sentido referirse a nosotros como una raza.

Los afrolatines a menudo enfrentan una lucha única con la identidad — mientras que el término “latine” lo abarca todo, los latines en los EE. UU. a menudo no reconocen que “latine” no es una raza. Vargas dijo que esto se debe a que el término se ha

ideal within Latine culture, cementing the colorist notion that lighter skin is “better.”

These issues became most apparent to me as a child, when I was living in a household with my Cuban stepfather, a white man who had green eyes and light brown hair. Being Mexican with mestiza lineage while surrounded by white Cubans made me stand out — and it made me hyper-aware of the racial disparities within the Latine community itself.

Growing up surrounded by Latines of many different races, I witnessed my own white Cuban stepfather make racist comments about Black Cubans. Words like “negro,” “morado,” and “prieto” were thrown around constantly at family gatherings.

It wasn’t uncommon to see white Latines make racist comments toward other Latines. These interactions further confuse the already muddy “Latino” umbrella term — we are all so different, it often doesn’t make sense to refer to us as a race.

Afro-Latinos often face a unique struggle with identity. While the term “Latino” is all-encompassing and inclusive, Latines in the U.S. often fail to recognize that “Latino” isn’t a race. Vargas said that this is because the term has only been popularized recently in the U.S., replacing the term “Hispanic” in some instances. 1980 saw the federal government’s first use of “Hispanic” in a census.

When I moved to Arizona in 2012, where the overwhelming majority of Latines in the state would be considered mestizos who have Mexican ancestry, I noticed a lack of knowledge from my peers about diversity within the Latine community.

This became most noticeable during standardized testing, when test takers are prompted to fill in a bubble that best describes what race they identify as.

“Where’s the Mexican option?” and “why aren’t Latino or Hispanic on here?” were the most common questions I’d hear

popularizado recientemente en los EE. UU. En 1980, el gobierno federal utilizó por primera vez “hispano” en el censo.

Cuando me mudé a Arizona en 2012, donde la gran mayoría de los latines en el estado serían considerados mestizos con ascendencia mexicana, noté la falta de conocimiento de mis compañeros sobre la diversidad dentro de la comunidad latine.

Esto se volvió más prominente durante las pruebas estandarizadas, cuando se les pide a los examinados que completen una burbuja que describa mejor con qué raza se identifica.

“¿Dónde está la opción mexicana?” y “¿Por qué ‘latino’ no es una opción?” eran las preguntas más comunes que escuchaba hacer a mis compañeros. Este malentendido surge del uso popular de “La Raza” dentro de la comunidad latine, particularmente entre los mexicanos. “La Raza” excluye a cualquiera en la comunidad que no sea mestizo y simplifica demasiado lo que significa ser latine.

En un artículo de 2020 que escribí para el Congreso Norteamericano sobre América Latina (NACLA por sus siglas en inglés), titulado “Dismantling Anti-Blackness Together”, Lorgia García Peña, profesora de Estudios Latinx en la Tufts University, analiza la anti-negritud dentro de la comunidad latine.

García Peña argumenta que los afrolatines en los EE. UU. experimentan una doble exclusión, ya que no se sienten incluidos ni en la comunidad latine ni en la negra — son “demasiado negros” para ser latines o “demasiado extranjeros” para identificarse con los afroamericanos.

“La práctica común de referirse a los latinos/a/xs como una raza, en lugar de un conglomerado arbitrario de personas étnicas y racialmente diversas que tienen sus orígenes en América Latina, borra aún más a los latinos negros de literalmente todos los espacios, instituciones y posibilidades de representación”, escribió García Peña.

Nuestro trabajo como comunidad es conocer a otros latines — todos somos increíblemente diferentes, tenemos un idioma, un área geográfica y algunas formas de discriminación en común.

Soy testigo de que mis amigos afrocubanes reciben constantemente comentarios confusos y mordaces de personas blancas como: “¿Eres negro o hispano?”. Lo más preocupante de esta pregunta es que hay latines que también preguntan lo mismo. A menudo, los latines que no son mexicanos suelen ser referidos como mexicanos tanto por latines como por no latines.

En un mundo donde los latines a menudo tienen que luchar por la representación, nosotros mismos debemos aprender, comprender y respetar nuestras diferencias para informar a las personas fuera de nuestra comunidad. No podemos avanzar mientras una buena parte de los latines no entiendan por qué “latine” no es una raza. Nosotros, como comunidad, debemos superar los estándares colonialistas obsoletos y dejar de intentar ser más blancos de lo que somos.

Nota del autor: El uso de “latine” en este artículo tiene un propósito; “latine” es una alternativa de género neutral a latino/a. El término fue creado por activistas feministas y no binarias de género en América Latina, y busca eliminar el género del español reemplazándolo con una “e”, que es género neutral en español y está presente en palabras como “presidente”. El idioma cambia con el tiempo y es complicado. Para ser verdaderamente inclusivos, también debemos acomodarnos a las personas latines de todos los ámbitos de la vida.

my peers ask. This misunderstanding stems from the popular use of “La Raza” within the Latine community, particularly among Mexican people. “La Raza” excludes anyone in the community who isn’t mestizo and oversimplifies what it means to be Latine.

In a 2020 piece she wrote for the North American Congress on Latin America entitled “Dismantling Anti-Blackness Together,” Lorgia García Peña, a professor of Latinx Studies at Tufts University, discusses anti-Blackness within the Latine community.

García Peña argues that Afro-Latinos in the U.S. experience double exclusion — not feeling included in either the Latino or Black community. They’re made to feel either “too Black” to be Latino or “too foreign” to identify as Black Americans.

“The common practice of referring to Latino/a/xs as a race — rather than as an arbitrary conglomerate of ethnic and racially diverse peoples who trace their origins to Latin America — further erases Black Latinxs from literally every space, institution, and possibility of representation,” García Peña wrote.

It’s our job as a community to be knowledgeable about other Latines — we’re all incredibly different, but we also share languages, geographical areas and some forms of discrimination.

I witness my Afro-Cuban friends constantly get confused, pointed remarks from white people like: “Are you Black or Hispanic?” The most concerning aspect of this question is there are Latines who also wonder the same thing. Often, Latines who aren’t Mexican typically get referred to as Mexican by Latines and non-Latines alike.

In a world where Latines often have to fight for representation, we ourselves need to learn, understand and respect our differences in order to inform people outside of our community. We can’t make progress while a good portion of Latines don’t understand how and why “Latino” isn’t a race. We, as a community of Latines, need to progress past outdated colonialist standards and stop trying to be whiter than we are.

Author’s note: The use of “latine” in this article serves a purpose; “latine” is a gender-neutral alternative to latino/a. The term was created by gender non-binary and feminist activists in Latin America, and seeks to remove gender from Spanish by replacing it with an “e,” which is gender-neutral in Spanish and present in words like “presidente.” Language changes over time and is complicated. In order to truly be inclusive, we must also be accommodating to Latine people from all walks of life.

